Jesús Montesinos

La Vanguardia

La derecha valenciana no lee ni entiende a Joan Fuster

22/11/2021 09:28

La Generalitat Valenciana ha anunciado que el 23 de noviembre de 2021, 99 aniversario de su nacimiento, arranca el centenario de Joan Fuster, con un amplio calendario de celebraciones, exposiciones, conferencias y demás. Habrá cosas buenas y exageraciones, como en cualquier botica política. Pero será un evento histórico.

Hasta ahí todo correcto, pero manifiesto una duda con respuesta tenebrosa. ¿Será el PPCV capaz de valorar lo que significa la figura de Fuster en la historia de la intelectualidad valenciana? ¿O se sumirá en el tópico reduccionista de acusarlo de ser patrocinador dels *Països Catalans*? ¿Será capaz la derecha valenciana de entender la cultura como algo transversal? ¿Aportará el liberal Carlos Mazón una visión más abierta sobre la cultura que el PP del cap i casal?

Este sectarismo intelectual ha inundado muchas veces con rabia la historia valenciana. Los nacionalistas han odiado siempre a Blasco Ibañez, por aquello de su significado regionalista, la referencia universal de su obra frente a la política de campanario que siempre han urdido y su olvido del valenciano como lengua de transmisión. Durante años han impedido cualquier recuerdo de Blasco, incluso cuando en 2017 celebraron el aniversario de su nacimiento con la boca pequeña. Muy propio también del nacionalismo socialista (PSPV), que hasta 1997 no inauguró la Casa Museo de Blasco, que estaba pendiente desde 1982.

Estamos pues en un territorio que odia y ama a sus referentes culturales en función de sus fobias políticas. Actitud curiosa frente a Galicia, por ejemplo, donde los políticos de todos los colores y aplauden y celebran a Pardo Bazán, que apenas escribió en gallego. Aunque bien es cierto que la izquierda nacionalista le ha perdonado a Fuster su pasado falangista. Quizá por la necesidad de enarbolar una bandera intelectual.

Pero la relación entre la derecha valenciana y Fuster es algo melodramático, porque ese desprecio sale a pasear sin que en la mayor parte de los actores ni siquiera hablen valenciano y tampoco hayan leído la obras poética y ensayista del suecano y mucho menos *Nosaltres els Valencians*(1962) en su contexto histórico, escrita a modo y forma de *Notícies de Catalunya*(Vicent Vives 1954). La derecha política valenciana vive la cultura a base de tópicos propios del genial Bernart i Baldovi.

Cierto que quien aprovechó el momento fue Eliseu Climent, para dar cabida en 1978 a su proyecto de Acció Cultural como empresa editora y agitadora cultural en un territorio de casi quince millones de potenciales clientes. Hasta el extremo de que lo que empezó siendo un negocio cultural, protegido por el nacionalismo conservador catalán y catalanista, ha acabado siendo un soporte subvencionado para la izquierda nacionalista. Cosas propias de este territorio fenicio.

Pero la derecha valenciana actual perdió hace años cualquier relación con el mundo cultural y universitario, a fuerza de no practicar ningún pensamiento y quedarse en la anécdota. Posiblemente si supieran más de Ignasi Villalonga o Joaquín Reig tendrían otras derivas. Por eso no serán capaces de sumarse al centenario de Joan Fuster. Ha ocurrido también en la vecina Catalunya, donde la derecha burguesa desprecia a Eugeni D’Ors, porque en su momento abandonó la corrección nacionalista.

**La cultura también es economía**

Aunque resulta una actitud ridícula por parte del PPCV, que ha cedido todo el campo cultural a la izquierda y ha quedado encerrado en el floklore como único emblema cultural. Y en el caso de Fuster, ni siquiera una leída a la historia para valorar que desde Prat o Cambó el verdadero poder catalán lo que quiere es mandar en Madrid (*El Imperialismo Catalán*, Enric Ucelay/Edhasa/2003).

Fuster tomó la idea dels *Països*de otro valenciano, Benvingut Oliver (1876), pero su propuesta era socioeconómica frente a la capital del reino, como luego siguió avalando Ernest Lluch en la Facultad de Económicas de València y sus correspondientes consellers en la Generalitat. Todos jugando al Arco Mediterráneo que Maragall inventó para consolidar la capitalidad de Barcelona en detraimiento de Valencia, en lo que todavía seguimos con los puertos como avanzadilla.

La derecha valenciana ha construido en cultura una figura de cartón piedra, hasta el extremo de no ver la belleza del ensayo porque anida el mal de *Nosaltres els Valencians*. Es como despreciar a Caravaggio porque era un borracho malcarado. Fuster tiene una categoría como intelectual que supera incluso la infidelidad con las Torres de Serranos. Dirigí varios medios en los años 80 en los que él brilló como ensayista de temas de actualidad y nunca entró en provocaciones. Y eso que el catalanismo valenciano lo arengaba. Y a él le encantaba.

La Batalla de València en esos mismos años radicalizó a la derecha política sobre el tema de la lengua. Y la creencia de que el PPCV puede crecer electoralmente por el valenciano y el desprecio a cualquier cultura lo ha llevado al aislamiento de la universidad, el mundo de la enseñanza y la intelectualidad valenciana, dejando que ahí ronden a sus anchas los de Compromís, algo del PSPV/PSOE y los feligreses de *El Botifarra*.

Con el Centenario de Fuster el PPCV tiene la ocasión de añadir reflexiones sobre la obra de un intelectual valenciano, valor de los que no andamos muy sobrados. Si no lo hace que después no se queje de que el nacionalismo se apodere de una bandera de derecha como es una gran parte de la cultura fusteriana.